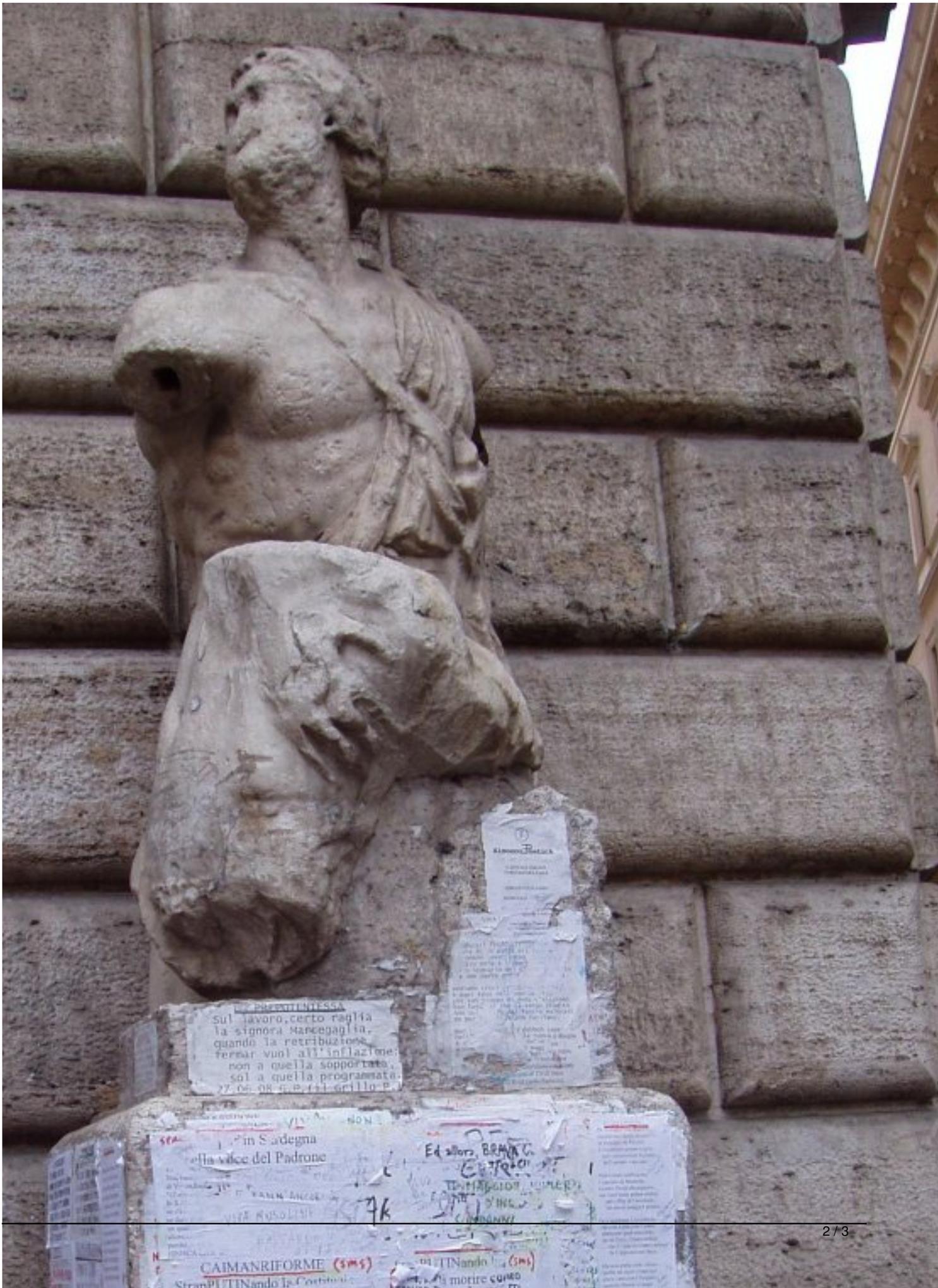


EL PASQUÍN

Escrito por Lorenzo Díaz-Pinés

Mientras callejeaba por Roma antes de empezar esta primavera, vino uno a dar con la Piazza Navona. Fue esta en la antigüedad, durante mucho tiempo, estadio de competiciones atléticas; pero hoy es sin duda más conocida por contener la Fontana dei Fiumi (Fuente de los Cuatro Ríos, en traducción aproximada). Nombre este último verdaderamente más descriptivo, cuanto que se sabe que la intención del genial Bernini –que recibió el encargo de Inocencio X– fue representar en su obra a los ríos Danubio, Nilo, Ganges y Río de la Plata.

Andando pocos pasos más, tras cruzar el Corso Vittorio Emanuele II (Corso Vittorino para los romanos), se llega a una plaza pequeñita, donde se rinde urbano homenaje a un objeto escultórico bastante singular. La placita en cuestión se llama Piazza Paschino. El objeto en ella contenido – pese a ser inanimado– es algo “hablante”. Sí, que decía cosas; y sigue diciéndolas; que –en tradiciones como esta– son los romanos algo testarrones.



[REDACTED]